

SEMIOTICA Y COMUNICACION SOCIAL EN AMERICA LATINA.

EL CASO DE MEXICO

ADRIAN S, GIMATE WELSH

INTRODUCCION

La noción de proyecto que E. Garroni utiliza para hablar de la organización de sus reflexiones teórico metodológicas en torno a la semiótica me parece apropiada para delinear el estado actual de los estudios y las investigaciones semióticas en torno a la Comunicación y su desenvolvimiento en las escuelas y facultades en las universidades de México. En, efecto, ambas actividades constituyen un proyecto en la medida en que las iniciativas están en un proceso de constitución y desenvolvimiento: tenemos los puntos de partida pero no hemos llegado a nuestro destino. Los que nos hemos aventurado en el proyecto de impulsar la semiótica en su propio ámbito y dominios afines, tenemos preocupaciones similares que responden a necesidades históricas, culturales, ideológicas.

La semiótica se encuentra en un proceso de desenvolvimiento, como se dice en las Memorias del II Congreso Internacional de Estudios Semióticos: se dirige a sí misma y hacia otras disciplinas de las ciencias sociales y humanísticas, como ya lo indican los trabajos que aparecen en Introduction a L'analyse du discours en sciences sociales (1979) de Greimas, Landowski et alii, o como recientemente ha dicho Greimas (1983)², la semiótica se encuentra en la tercera revolución que la aproximan más cercanamente a los discursos sociales. Su crecimiento y su madurez la hacen atractiva para otras ciencias pero a la vez le exigen mayor solidez y aplicabilidad, goza de prestigio en

en ciertos contextos, pero es víctima de ataques virulentos en otros, situación antagónica que igualmente manifiesta en centros de docencia y de investigación de algunas instituciones de nuestro país, situación que se deba tal vez a las exposiciones de la semiótica a veces Alejadas de los hechos concretos, al exagerado inmanentismo de algunos propagadores de la semiótica. En este contexto, y, ante la constancia de un feudalismo teórico que impide la apertura hacia nuevos dominios, se rechazan, a veces, nuevas enseñanzas, nuevas reflexiones por el simple hecho de cuestionar lo **establecido**, catalogando las de antihistóricas, deshumanizante. En los lugares en donde las condiciones lo permiten, hay persecución e intolerancia. En el fondo, lo que ello demuestra es un gran temor a la novedad a la pérdida de espacios de influencia además de un gran desconocimiento de los grandes desarrollos de nuevas disciplinas como la semiótica. Los viejos profetas y, sus disciplinas se rehusan a reconocer que el hombre y su mundo no son estáticos y se aferran su pasado que pocas veces tienen que ver con el avance del hombre. Pero habrá que decir, sin embargo que si bien es cierto que el desenvolvimiento, de la semiótica ha conducido a la formulación de reglas y Condiciones de la reproducción simbólica en general, no ha logrado, la satisfacción plena, elaborar propuestas suficientemente consistentes que desentrañen las especificidades de las manifestaciones sígnicas particulares en lo que se refiere a su textura semántica que es lo que en última instancia le da sentido a los estudios semióticos como ya de alguna manera lo han analizado los teóricos de la Escuela de París.³ Pero tal situación no **implica** que debamos abandonar la finalidad central de arribar a la construcción de una semiótica que adecuadamente explicita las leyes proceso o comportamiento simbólico. Este proyecto sin embargo, si ha de ser autoconsecuente, deberá tomar en cuenta las determinaciones históricas que son las que finalmente, asignan el sentido al proceso de semiosis práctica del signo en el proceso de comunicación y hacen de dicho proceso un testimonio del sujeto histórico, ya que, coincidiendo con Teodorov⁴ los procesos de simbolización, como los actos verbales, tienen un sentido o sentidos, pero también una función social (1970). Por ello considero junto con otros semióticos que toda teoría debe tener correlativamente una de las formaciones simbólico-ideológicas que son las que instauran en sentido a los signos en tanto actúan como mediadores entre el hombre y su mundo. A saber, la teoría debe hacer explícitos los distintos niveles de competencia: 1) el conocimiento de las leyes

estructurales del acto sémico: 2) el conocimiento general del mundo o formaciones ideológicas que corresponden a una formación social; 3) el conocimiento particular de los contextos discursivos que sirven de referente al epistémico, según la terminología de J-M Floch (1979),⁵ lo cual le posibilita su desdoblamiento y su hacer persuasivo, interpretativo y evaluativo en procesos como la discursivización. Así pues, una teoría que incorpore una teoría de los contextos discursivos de producción y recepción cobrará mayor trascendencia al apoyar otras disciplinas que se ocupan del estudio de la cultura, la historia y por supuesto la comunicación, entre otras disciplinas humanas y, sociales.

El camino recorrido por los maestros y sus discípulos del primer mundo ha ocasionado que el proyecto de semiótica avance a nuevos niveles y a

nuevos espacios sociales. Pero en nuestros países la tarea apenas comienza y nos enfrentamos, a los profetas de antaño, aún muy arraigados en los centros universitarios. Muchas de nuestras mentes aún no están liberadas para incursionar en nuevos territorios, muchas aun se encuentran bajo la hegemonía o el encanto tecnológico que nos llega del primer mundo. No obstante muchos hemos emprendido el camino que nos conduce a este nuevo dominio. Hacia él emigran hombres de distintas latitudes en busca de las "nuevas enseñanzas- predicadas por profetas del mundo galo, del mundo romano, del mundo anglosajón, del mundo eslavo, etc. Las distancias y diferencias lingüísticas no han sido ningún obstáculo. En México se han dado algunos pasos, pero las características curriculares de las escuelas de comunicación varían sensiblemente de institución a institución al grado que el problema fundamental sigue siendo el currículo académico, como dice Raúl Fuentes Navarro⁶ y su adecuación al contexto, a necesidades sociales del país o de la región y a los avances teóricos de las disciplinas que conforman la carrera de comunicación.

La problemática que se presenta ahora es la siguiente, -¿cómo clasificar el saber y el saber hacer semiótico que se practica en los centros de estudio y de investigación de nuestro país?. Evidentemente, lo primero que hay que señalar es si la semiótica tiene o, no un espacio en los planes de estudio de las escuelas de comunicación. Si la respuesta es afirmativa, entonces sí corresponde indicar la orientación teórica que se sigue. En este último caso, la vía de clasificación es la que sugiere Landowski, a saber: ¿se sigue una orientación saussureana y estructural o peirciana?, solución que el mismo Landowski califica general y simplista ya que en muchas de las manifestaciones de la semiótica se dan fenómenos de entremezclamiento entre una y otra orientación. Una vía alternativa de clasificación, a la que Landowski también hace referencia es la que se basa en una ideología que distingue entre -productores- los del primer mundo- y -consumidores o repetidores- los del tercer mundo-, calificativo que se desliza en la crítica a los neo-académicos (*cf. Vuelta* 1331 134), pero que es inaceptable, ya que pensar de esta manera es funcionar con una lógica colonialista que debemos descartar, como lo hizo A. de Quevedo cuando dijo:

y, hoy de muchos modos somos copias si ellos son originales (relación de su mundo con respecto de la antigüedad clásica).

Epístola Satírica y Censoria como sostuvo J. Martí:

Toda obra nuestra, de nuestra América Robusta tendrá inevitablemente el sello de la civilización conquistadora: pero mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones y si herido, no muerto, ya revive. 7

Concibo pues el panorama semiótico mexicano como una síntesis de un proceso dialéctico entre producción y consumo incesantemente creador en el que las "nuevas doctrinas", sin importar quienes son sus "profetas" -ajenos o propios- conviven armoniosamente en un clima de complementariedad, con un objetivo común: desentrañar el sentido y la función de los procesos de simbolización que se llevan a cabo en la comunicación humana. Quiero suponer, como lo hace J. Martín, que hay en nuestros pueblos una fuerza creadora que le dan un nuevo sentido a las ideas y teorías al ingresar al proceso de circulación y consumo en un nuevo contexto. Emerge pues una nueva fisonomía, resultado de la síntesis de diversas doctrinas: aparecen los sincretismos como formas culturales; nuestro espíritu plural posibilita una mente abierta que rechaza dogmatismos teóricos que sólo conducen al automatismo, a la opresión y a la pasividad. En nuestros programas docentes y de investigación debe prevalecer la pluralidad teórico metodológica e ideológica porque sólo así puede existir un espíritu creador y liberador.

LAS ESCUELAS DE COMUNICACION SOCIAL Y LA SEMIOTICA

Existen en México setenta y cuatro instituciones entre universidades autónomas, estatales y privadas que en conjunto atienden a veinticinco mil estudiantes de la comunicación. De este número, tres mil egresados por año se incorporan al mercado de trabajo que cada día es mucho más reducido según la opinión de los conferencistas del V Encuentro para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC).⁹

Si nos interrogamos cuáles son las tendencias que se manifestaron en el V Encuentro, veremos que, al igual que en el IV, hay una preponderancia por el estudio que tiene una relación directa con la práctica (técnica) según la distinción que establece Mauricio Antezana Villegas:¹⁰ "producción en Radio y Televisión", "-Periodismo-, -informática-, -Análisis y Sistematización de la Información", "-Relaciones Públicas---, ---Radio y Promoción Social, "Difusión Científica y Tecnológica", "Comunicación Regional", etc. Esto es, las escuelas de comunicación aún siguen respondiendo al doble motivo que les dio origen: a) las necesidades -aparentes- de la radio, la televisión y los medios periodísticos; b) y la preocupación de los académicos de poner a disposición de la sociedad en general dichos medios de información (?), buscando cada día una mayor eficiencia que requiere toda empresa -pública o privada-. La gran mayoría de estas instituciones se ha quedado pues empantanada en un objetivo de hace más de veinticinco años, pues privilegia el estudio de los instrumentos de difusión relegando a segundo plano el estudio del fenómeno no comunicacional.

La problemática, como sabemos, radica en la falta de definición y delimitación del objeto de estudio de la comunicación; es pues un problema epistemológico que los especialistas en comunicación no han podido resolver. Tal parece pues que existen dos objetos de estudio que constituyen la materialidad comunicacional: uno, que resulta de la intersección de la sociología, la antropología, la psicología, la lingüística, la semiótica, etc.; el otro, de la ingeniería, de la computación, de la informática, etc., o sea, los operadores comunicacionales. Hay pues una confrontación entre la orientación *tecnológica* y la orientación *no tecnológica*. Esta que fue una de las preocupaciones importantes de la Segunda Reunión Nacional de Investigación de la Comunicación, celebrada en el Centro de Estudios del Tercer Mundo (CEESTEM), México, noviembre de 1982, se manifiesta en el IV Encuentro del CONEICC y vuelve a aparecer en el V Encuentro. Dada esta situación de predominio de una formación de profesionistas que pongan en funcionamiento operadores audiovisuales, es evidente que las características académicas de los planes de estudio están determinadas por lo que parece ser la demanda de trabajo, lo cual sin lugar a dudas implica la pérdida de la autonomía de los académicos que diseñan los programas de estudio. Dice el panelista Alberto Montoya, de la Secretaría de Programación y Presupuesto (México), en el V Encuentro del CONEICC: "La revolución tecnológica está modificando los procesos de comunicación social (...). Hay una introducción creciente de la automatización de la información (...) la cual se maneja como una mercancía". Nociones de este tipo son las que en un sentido o en otro determinan la naturaleza del objeto de estudio de la comunicación aunque este mismo panelista advierte que el comunicólogo no es un ingeniero en electrónica, no es un experto en informática, pero sí debe poseer la información tecnológica necesaria para el ejercicio de su profesión. Frente a esta orientación dominante en la comunicación se perfila una corriente de pensamiento que se preocupa por la formación de "científicos sociales de la comunicación" que resulta de una "conciencia académica" que busca el cambio social sin soslayar la formación de comunicadores lo cual implica la reivindicación de un acercamiento interdisciplinario de las distintas ciencias sociales en torno a la comunicación, como ya lo ha señalado Fátima Fernández.¹¹

Es altamente probable que de aquí en adelante las escuelas que circunscriban su curriculum a los medios de difusión, sean rebasadas por la historia inmediata y formen egresados sin empleo, no así aquellas que tiendan puentes interdisciplinarios con otras facultades o universidades.

Se perfila pues, en ciertas instituciones, una síntesis que resulta de la convergencia de una orientación tecnocratizada, cientificista que supone un espíritu acrítico y una orientación que subraya la conciencia histórica del desarrollo social. En la mayoría de las instituciones de la comunicación, sin embargo, aún prevalece el pragmatismo, sobre todo en las universidades particulares. Las menos, como la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, combinan el aspecto teórico con el práctico, integrando de esta manera tanto necesidades tecnológicas con necesidades teóricas

que surgen del desarrollo económico, político, ideológico y cultural del país. En el marco de estas consideraciones, el perfil del egresado podrá definirse más adecuadamente en concordancia con la totalidad de las necesidades sociales. Como dice Javier Solórzano en el V Encuentro, hay que dar una batalla política para revalorar la investigación A. Mattelart sigue teniendo vigencia, o como lo puntualizó Bruno Neuman," para que el comunicólogo tenga éxito debe tener una sólida formación humanística, un profundo amor por la cultura, un compromiso social de servir a la sociedad y un gran conocimiento de la situación económica, una capacidad crítica para vivir en el sistema sin estar en el sistema. Y como campo urgente a desarrollar tenemos la investigación, la que, según José Rubén Jara, fundador de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Iberoamericana, "en las universidades privadas se santifica la investigación", pero es sólo un ropaje (...) sólo es discurso, ya que no se hace investigación" (V Encuentro), pero tampoco se puede hacer en las instituciones del gobierno ya que continuamente cambian las direcciones.

El interés que advierten los panelistas del V Encuentro ya había sido señalado por Marco Ordoñez Andrade de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM cuando dice:

Las últimas investigaciones efectuadas en 1974 nos llevaron a la conclusión de que la sociedad demandaba, con mas énfasis, la preparación de investigadores y científicos sociales que la de productores de contenidos, por razones de prioridad y de análisis de los sistemas nacionales de comunicaciones. 12

Esta tendencia de formar periodistas -productores de contenido- en la Universidad Autónoma de México se refleja en el nombre mismo que ha tenido la escuela: Periodismo, de 1951 a 1967; Ciencias de la Información, de 1967 a 1971; Periodismo y Comunicación Colectiva, de 1971 a 1976, Ciencias de la Comunicación, de 1976 hasta la fecha. Esto que se da en la UNAM se repite en la mayoría de las escuelas de comunicación del país, pues aún hay un gran interés por el periodismo.

(...)yo creo que sí debería haber mas materias más idóneas a lo que es el ejercicio del periodismo. 13

-Entrevista al Lic. Rigoberto López Quesada-

Como puede verse, la tendencia periodística que ha caracterizado a los estudios de la comunicación en las tres últimas décadas, si bien ahora rivaliza con otras orientaciones como la sociología, la semiolingüística, etc. aún es plenamente vigente, pero que además rivaliza con otras orientaciones (los medios audiovisuales). Coincido con Mauricio Antezana cuando dice que las ciencias de la comunicación están en construcción, como lo está su objeto de estudio. No sorprende pues que una tesis de licenciatura como la de Felipe López '14 de la Escuela de Comunicación de la UNAM haya sido premiada como el mejor trabajo de entre 42 tesis de estudiantes de distintas universidades del país, pues en ella hay preocupación por delinear un conjunto de elementos epistemológicos del estudio de la comunicación, distinguiéndola de los medios de información. La comunicación, en México es pues un "proyecto" como lo es la semiótica. En ambas hay una polémica en tomo a lo que es su objeto de estudio, su dominio; ambas han tenido que enfrentar obstáculos y luchar por su espacio. La profesión del semiótico, como la del comunicólogo, es mal comprendida, es desvalorada, pero ambas tienen mucho que contribuir en el estudio de los fenómenos sociales, humanos, culturales, políticos, ideológicos, etc.

LA SEMIOTICA EN LOS ESTUDIOS DE COMUNICACION

INTRODUCCION

Ante todo debo señalar que el desarrollo de la semiótica en México es muy variable de institución a institución y de región a región. En muchas instituciones sólo figura como asignatura obligatoria de información general dentro del estudio de la lingüística, de los estudios literarios, de la antropología, etc. En algunos planes de postgrado sólo puede cursarse como materia optativa y sólo en la Universidad Autónoma de Puebla existe formalmente la Maestría en Semiótica, íntimamente vinculada con la lingüística, sin que ninguna de las dos pierda su autonomía. En algunos programas la semiótica se identifica con la semiología de corte bartliiano. Figura asimismo en los estudios de diseño gráfico, en la lingüística aplicada a la enseñanza de los idiomas, etc. De los centros de investigación cabe destacar los siguientes: el Seminario de Práctica de la

UNAM, fundado por José Pascual Buxo, que ha publicado una serie de textos sobre semiótica literaria, así como varios números de la Colección Acta Poética; el Seminario de Semiótica del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Universidad Veracruzana que edita la revista *semiosis*, fundado y dirigido por Renato Prada Oropeza; el Centro de Investigación y Docencia en Ciencias del Lenguaje, que tiene como antecedente inmediato la Maestría en Ciencias del Lenguaje, fundada en 1982 por Adrián S. Giménez-Welsh, cuyo órgano de difusión es la revista *Morphe*, de lingüística y semiótica. A raíz del Simposio sobre *Teoría y análisis del discurso en la reflexión contemporánea*, celebrada en 1983, la Unidad de los Ciclos Profesional y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, inicia la revista *Discurso. Cuadernos de teoría y análisis* cuya finalidad fue, entre otras, la de crear las condiciones para la apertura de una Maestría en

Teoría del Discurso, que es una de las líneas que más han incidido en la Escuela de Comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre todo por la influencia de Gilberto Giménez en dicha institución y otras más.

Un examen rápido del contenido de las líneas de publicación antes mencionadas nos indica que los estudios están orientados hacia la semiótica de corte estructuralista funcionalista y formalista, pues los autores a los que con frecuencia se hace referencia son. F. de Saussure, Roman Jakobson, Bjelinsiev, Benveniste, Roland Barthes, U. Eco, Greimas, O. Ducrot, etc. La línea peirciana o filosófica, si bien no está ausente, no tiene la misma preponderancia que la orientación antes mencionada. Estas tendencias que se dan en el ámbito de los estudios literarios, lingüísticos, antropológicos, etc., también se manifiesta en los estudios de la comunicación, sobre todo porque muchos de los docentes e investigadores que desarrollan sus estudios en los programas antes mencionados también desempeñan actividades importantes en las escuelas o departamentos de comunicación.

- LA SEMIOTICA EN LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO

A manera de muestra sólo me ocuparé de dos instituciones que de alguna manera exhiben las tendencias mencionadas en párrafos anteriores y además porque son éstas las que manifiestan un mayor desarrollo en los estudios semióticos en torno a la comunicación, ya que algunas instituciones, particulares sobre todo, incorporan los estudios semióticos a manera de conocimiento general, pues sólo incluyen de una a tres asignaturas en los planes de estudio, como es el caso de la Universidad Iberoamericana y la Universidad de las Américas de Puebla y porque además no tienen líneas de investigación definidas en esta dirección. Estas dos universidades son: la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana -Unidad Xochimilco.⁵ Con respecto a la primera, sólo me referiré a su programa de postgrado en Ciencias de la Comunicación y en relación a la segunda, me ocuparé de su programa de licenciatura.

1) U Maestría en Ciencias de la Comunicación que depende de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, tiene un Tronco Común integrado por tres asignaturas obligatorias: teoría de la comunicación e información, metodología y sociología de la comunicación. La orientación del primero gira alrededor del análisis del discurso a partir de lecturas de Foucault, Hjelmslev, Guiraud, Gilberto Giménez, etc.; en el tercero, se manifiesta una preocupación por el estudio del sujeto desde la perspectiva freudiana. Y siguiendo un esquema tradicional, el programa comprende asimismo una didáctica general y una práctica docente. De mayor importancia son los tres seminarios monográficos de investigación los que a propuesta de los maestros y de acuerdo a las características del grupo, siguen una orientación u otra. Cabe destacar que es en el marco de estos seminarios de investigación que se deja sentir la tendencia del análisis del discurso, pues los grupos de investigación tienden a funcionar en torno a las enseñanzas de Gilberto Giménez, y por supuesto los demás teóricos del discurso tanto de la escuela inglesa como de la escuela francesa: Roger Fowler, Bob Hodge, Gunter Kress, Tony Trew, Olivier Reboul, Michel Pecheux, D. Maingueneau, J. J. Courtine, J. Dubois, Benveniste y otros más. En el marco de los seminarios optativos, tres en total, también se pueden abordar temas relacionados con el análisis del discurso y la semiótica, pero que también depende de los intereses de los profesores que conforman la planta docente y de investigación. La presencia de la teoría greimasiana igualmente se deja sentir pues Rafael Resendiz, doctorado y formado en el Grupo de

Paris, forma parte del grupo de investigadores de dicha facultad, de modo que se pueden cursar materias como Semiótica de la Radio, etc.

Hay pues dos grandes tendencias en el postgrado de comunicación de la UNAM: a) la de los analistas del discurso inscritos en la perspectiva estructuralista y algunos que incorporan categorías provenientes del marxismo; b) y la de los semióticos greimasianos del Grupo de París. Estas dos orientaciones, sin embargo, se complementan en el plano de la investigación, como puede verse en una de las tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, "Acercamiento sociosemiótico al discurso radiofónico. X.E.E.G. Radio Alegría. ¡La Pura Vida! (1987), de Gabriel Hernández A., trabajo en el que se articulan la teoría semiótica con las teorías de la sociología, de la economía y la política, para explicar un fenómeno social como el discurso radiofónico. Así, se conjugan conceptos como *manifestación, inmanencia, actor, actante, estructura subyacente, totalidad, texto, contexto, individual colectivo*, etc. con *lucha, poder, producción, hegemonía, Estado, Nación 'sujeción, integración, intercambio*, etc.

En trabajos de investigación, como el referido, puede verse que la semiótica, apoyada por la sociosemiótica, sí constituye un aporte fundamental en la construcción de una epistemología de análisis de la comunicación radiofónica. Los cuestionamientos hechos a la semiótica provienen más bien de los comunicólogos que manifiestan una fuerte orientación marxista y que ven en la semiótica una corriente estructuralista, opuesta, por tanto, al marxismo. Sin embargo, como hemos sostenido algunos, y como lo han planteado teóricos marxistas y filósofos como Sánchez Vásquez, estructuralismo y marxismo no son necesariamente antagónicos, sino que se complementan. 2) En el nivel de licenciatura, el Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en los seis Módulos de que consta el Plan de Estudios en Comunicación existen unidades que en mayor o menor grado abordan cuestiones lingüístico semióticas. En el Módulo TC/1, en los objetivos generales se dice explícitamente:

1.3 identificar y distinguir en la producción y apropiación simbólicas la relación con la problemática de la cultura. 1.4 Comprender y aplicar los principios básicos y generales de la semiótica que permiten el estudio-de los códigos subyacentes a los lenguajes verbales y visuales" (Documentos del Departamento de la UAM-Xochimilco, mayo, 1986, P. 1), y que vuelve a remarcar en los comentarios introductorios al módulo: la lingüística, por lo que se refiere a las lenguas naturales; la semiótica, en lo referente a los procesos de significación de los signos sociales y culturales" (documento citado, p. 3), pero relacionando estas disciplinas con la Antropología, la Psicología, la Sociología. "Estos campos de estudio, emparentados con la comunicación, le han legado teorías, métodos y técnicas y su estudio se revela así como pluri disciplinario- (p. 4). Las distintas unidades de enseñanza aprendizaje que constituyen este módulo giran en torno al "tema eje" que los autores definen como los procesos de comunicación social en el campo de la producción culturaV. Así pues, en la Unidad 4, la sendótica y el estudio de los lenguajes, se proponen como objetivos generales el Analizar y sintetizar las perspectivas de la semiótica como disciplina (en las vertientes de F. de Saussure y de Ch. Peirce) para el estudio de los lenguajes " (p. 10). En ella se ven los conceptos saussureanos básicos: lengua, habla, signo lingüístico, paradigma, sintagma, etc.; se estudia el signo desde la perspectiva peirciana, la denotación, la connotación y el estudio de los códigos visuales. La orientación es evidentemente estructuralista, pues se lee a Saussure, Jakobson, Eco, Barthes y otros más.

En el Módulo TC/2, en el marco del estudio de las ideologías se hace hincapié en la producción discursiva y el análisis narrativo y argumentativo (p. 1). El objetivo del Módulo, que es una continuación del 1, es el análisis de los procesos de comunicación concebidos como procesos sociales de producción y apropiación de bienes simbólicos en el marco de las complejas realidades culturales de una formación social dada, entendidas tales prácticas de comunicación no sólo como instrumentos de comunicación sino como instrumentos de acción y de poder" (p. 2), concebidas además como espacios en los que las ideologías se materializan. El Módulo adopta como punto de partida el concepto de *discurso* que se ve como una práctica social determinada por las condiciones sociales de producción y circulación.

Así pues las ideologías, el poder y el discurso constituyen los elementos claves de este Módulo. Corresponde a la Unidad 1, Lenguajes o ideología" incorporar los aspectos concernientes a los objetivos antes mencionados, pero sobre todo cabe remarcar las nociones de *sujetamiento, interpelación*, y la materialización de las ideologías en el *discurso*, así como las funciones del lenguaje en textos lingüísticos y

en textos icónicos; se examinan las nociones de *discurso*, *texto*, y *actos de habla*; la distinción *enunciación y enunciado e intertextualidad* en la unidad que los autores denominan la "producción discursiva". Se estudian además cuestiones como la *presuposición*, el *implícito* y la noción del lenguaje como *acción*. En la Unidad IV del mismo Módulo se revisan las categorías de la gramática narrativa y de los modelos argumentativos. Como se desprende de los contenidos de las unidades, la orientación que se sigue se inscribe dentro de la lingüística textual, la teoría del discurso en la perspectiva de la Escuela Francesa así como la semiótica según la Escuela de París. En el ámbito del taller de la comunicación visual, que corresponde al Módulo TC/1 1, se busca que el alumno se capacite en la identificación de los elementos básicos del lenguaje de la imagen.

La lingüística y la semiótica vuelven a aparecer una vez más en el Módulo TC/3 que se aboca, al eje "escritura y comunicación" y que tiene por finalidad que el alumno sea capaz de analizar críticamente un texto escrito. Para ello, se estudian, entre otras cosas, los conceptos de género *narrativo e informativo*, la *crónica*, el *relato*, el *ensayo* y las relaciones entre la *lingüística* y el *estructuralismo*.

Para el estudio de los medios radiofónicos también intervienen la semiótica según lo propuesto en el Módulo TC/4. Para ello se propone como contenidos específicos "los niveles textuales", "los géneros discursivos", "sustancia de la expresión", "metáfora y metonimia".

En el estudio del lenguaje televisivo, en la medida que los objetivos del Módulo TC/S son que el estudiante conozca la estructura del lenguaje hablado, la estructura y organización del lenguaje icónico, reaparecen una vez más la dicotomía lengua y habla, el concepto de signo lingüístico y la doble articulación, las propiedades del signo, etc. A fin de poder identificar los distintos niveles de significación del lenguaje televisivo se estudia asimismo la denotación, la connotación, los distintos géneros -narrativo, publicitario, informativo- la estructura del relato y la retórica de la imagen. Este Módulo se ve reforzado por el seis en el que el alumno de comunicación puede identificar las diversas formas de organización del lenguaje televisivo, del lenguaje publicitario y su relación con los patrones culturales de la sociedad. En todos estos módulos existe una preocupación por entregar un *saber* pero también un *saber hacer*.

El análisis de la bibliografía en que se apoyan los distintos contenidos específicos nos indica que la orientación lingüístico semiótica de este programa de comunicación es básicamente estructuralista pues se estudia la teoría saussureana, los modelos funcionalistas (Jakobson, Martinet), el modelo barthiano, la teoría de los actos de habla (Austin J. Searl, van Dijk), el análisis del discurso (M. Pecheux, Foucault, Benveniste, Bajtin, G. Giménez, etc) y, por supuesto, teóricos tan importantes como Duerot, Todorov, A. J. Greimas, P. Bourdieu y Lévi-Strauss entre otros.

Los conocimientos adquiridos en estos módulos se sistematizan y perfeccionan en lo que se conoce como Área de Concentración de la carrera de comunicación, pero además se incorporan nuevos conocimientos que permitirán al alumno elaborar su tesis profesional.

- CONCLUSIONES

Sin pretender que este artículo contenga toda la información de lo que son las escuelas de comunicación en México, me parece que si bien aún siguen persistiendo las orientaciones tecnológicas o técnicas de la comunicación, sobre todo en las instituciones privadas, se perfila, no obstante, una tendencia alternativa que trata de integrar el estudio de la comunicación asignándole una mayor importancia al estudio teórico en el marco de una perspectiva pluridisciplinaria, como puede constatarse en los programas de estudio antes referidos. En el contexto de estas preocupaciones, la lingüística y la semiótica ocupan un lugar importante y contribuyen en la formación de una epistemología de análisis del fenómeno de la comunicación social.

La semiótica sí ocupa, por tanto, un espacio en los estudios de comunicación que oscila entre la simple información general, como ocurre en algunas instituciones privadas y la presencia de un conjunto importante de asignaturas (unidades) que se abocan al estudio de la lingüística, del análisis del discurso y la semiótica. Siguiendo el criterio clasificatorio de Landowski, la orientación semiótica que se manifiesta preponderante es la saussureana-estructural; la filosófica o peirciana es casi inexistente. Dentro de ella se dan fenómenos de entremezclamientos de las diversas corrientes europeas que son las que más arraigo tienen en los planes y

programas de estudio y de investigación. En instituciones como las aludidas, la semiótica tiene presencia en las distintas áreas de la comunicación: el texto escrito, la radiodifusión, la comunicación audio-visual, pero en otras universidades la semiótica es prácticamente inexistente.

Cabe señalar que el auge de la semiótica en ciertas escuelas de comunicación se debe en gran medida a que la teoría textual se ha estado articulando con la teoría contextual, esto es, la semiótica se ha estado "desenvolviendo" correlativamente con una teoría de las formaciones simbólico ideológicas que son las instauraciones del sentido de los signos en el proceso de la comunicación social.

Me parece pues que la semiótica en las escuelas de comunicación sigue siendo un "proyecto" en la medida que la gran mayoría de las instituciones, que son las privadas, aún desconocen la importancia teórico metodológica de la semiótica, pero creo que en el futuro más o menos mediato se darán avances importantes, a partir de los nuevos profesionistas de universidades como la Nacional de México, la Autónoma Metropolitana y de universidades como la Autónoma de Puebla que, sin tener un programa de comunicación, desde el ámbito de la lingüística y la semiótica se han estado formando docentes e investigadores en Ciencias de Lenguaje quienes de manera directa o indirecta han contribuido en el diseño de los nuevos planes y programas de estudio de comunicación de ciertas universidades, no obstante la incompreensión y la oposición de algunos intelectuales y de algunos marxistas ortodoxos que ven en el estructuralismo una corriente de pensamiento, una ideología, lo cual conlleva a un rechazo de la semiótica. Considero, como ha dicho Greimas, que la "tercera revolución semiótica" tiene plena vigencia en México en algunas instituciones que son "punto de lanza" en nuestro "proyecto de semiótica".

Notas y referencias bibliográficas.

1. "Introduction", *Proceedings of the Second Congress of the International Association for Semiotic Studies*, Mouton, 1983.
2. "Entrevista a A. J. Greimas", *Morplié*, núm. 3-4, año 2, enero diciembre de 1987.
3. J. C. Coquet et al, *Semiotique. LEcole de Paris*, Hachette, 1982, P. 11.
4. T. Todorov, *Langages*, núm. 17, París, 1970.
5. *Introduction a 1 analyse du discours en Sciences Sociales*, Hachette, París, 1979.
6. Raúl Fuentes Navarro, "El diseño curricular en la formación universitaria de comunicadores sociales para América Latina. Realidades, tendencias y alternativas", en *Comunicación, investigación y práctica profesional*, Cuadernos de Trabajo, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, núm. 2, México.
7. Cf. Pablo Gonzáles Casanova, *Cultura y creación intelectual en América Latina*, Siglo XXI, 1984: ix, México.
8. Según Bruno Neuman, panelista del IV Encuentro para la enseñanza y la investigación de las Ciencias de la Comunicación, celebrado en las instalaciones de la Universidad de las Américas, Cholula, Puebla, marzo de 1988.
9. Datos de Bruno Newinan.
10. Mauricio Antezana Villegas, "La errátil circunstancia de las Ciencias de la Comunicación", en *Comunicación, Investigación y práctica profesional*, Cuadernos de Trabajo, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimileo, México.
11. Fátima Fernández C. "Comunicación, crisis nacional y regional", en *Crisis y comunicación en México*, IV Encuentro Nacional CONEICC, marzo de 1986, tomo 1, Universidad de Colima.
12. Marco Ordoñez Andrade, *Las condiciones ideológicas y la formación profesional de comunicadores en América Latina*, Cuadernos de Estudios de la Comunicación de la FCPyS de la UNAM, Núm, 6, pp. 41-42.
13. Mauricio Antezana V. op. cit. P.19
14. Las instituciones participantes: 1) Escuela de Comunicación Social de Sinaloa, 2) Escuela de Periodismo Carlos Septien García (D.F.), 3) Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán-UNAM, 4) Instituto de Ciencias Sociales de Mérida, 5) Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de la Laguna, 6) Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Cd. Obregón, 7)

Instituto de Estudios Superiores de Monterrey, Campus, Monterrey, 8) Instituto Tecnológico de Estudios Superiores, Campus, León, 9) Instituto de Estudios Superiores de Monterrey, Campus, Queretaro, 10) ITESO, Guadalajara, 11) Universidad Anahuac (D.F.), 12) Universidad Autónoma de Aguascalientes, 13) Universidad Autónoma de Coahuila, 14) Universidad Autónoma de Nuevo León, 15) Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 16) Universidad Autónoma de Sinaloa, 17) Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 18) Universidad de Colima, 19) Universidad de las Américas-Cholula, Puebla, 20) Universidad del Bajío, León, 21) Universidad del Noreste-Tampico, 22) Universidad del Noroeste (Hermosillo), 23) Universidad del Tepeyac: (D.F.), 24) Universidad del Valle de Atemajac, Guadalajara, 25) Universidad de Monterrey, 26) Universidad de Sonora, 27) Universidad Iberoamericana (D.F.), 28) Universidad Iberoamericana, Puebla, 29) Universidad Iberoamericana - Unidad Laguna, 30) Universidad Iberoamericana, Unidad León, 31) Universidad Intercontinental (D.F.), 32) Universidad Latinoamericana (D.F.), 33) Universidad México - Americana del Norte (Reyriosa), 34) Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (D.F.), 35) Universidad Regiomontana, 36) Universidad Valle del Bravo (Nuevo Laredo), 37) Universidad Veracruzana.

15. Documento de trabajo del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, D.F., 1986-87. Agradezco a la Lic. María del Carmen de la Peza Cásares, Jefa del Departamento, su gentileza y el haberme proporcionado los materiales que me han permitido hablar con detalle sobre la carrera de comunicación en su institución.